

hecho de los Países Bajos, abandono que espuso á la Holanda y á Hanover á ser inmediatamente invadidos por las fuerzas republicanas, prestaron á la oposicion que habia en el Parlamento ingles una oportunidad propicia para volver á comenzar sus ataques contra el gobierno; y victoriosamente demostró que despues de 21 meses de efusion de sangre y combates, se hallaban reducidos los aliados á la misma situacion que guardaban cuando proyectara Dumonriez la invasion de Holanda. Pero nada habia que pudiese alterar la firmeza del Sr. Pitt. "Importa poco," dijo, "que los reveses que se han sufrido deban atribuirse á la debilidad de los generales, á las intrigas de los campos ó á la rivalidad de los gabinetes; el hecho es que esos reveses se han sufrido y que debemos comenzar de nuevo á trabajar en la salvacion de la Europa." De acuerdo con esta heroica resolucion envi6se á Sir Arturo Paget á Berlin con el encargo de que hiciese por obtener alguna aclaracion acerca de la ambigua y sospechosa conducta que habia observado esta potencia, y se mandó á Sord Spencer á Viena para que procurase disuadir al gabinete imperial de la nociva intencion en que estaba de abandonar á los Países Bajos (1).

Tan luego como Lord Spencer llegó á Viena obtuvo una audiencia particular del emperador y le espuso las proposiciones del gobierno ingles

(1) Hard., III, 41.—Hist. Part. XXXI, 1036.

en las cuales nada menos se le ofrecia que un subsidio anual de 3 millones de esterlinas con tal que volviese á comenzar la guerra en Flandes, y que confiase el mando del ejército al archiduque Carlos asociándosele Clairfayt, Beaubieu y Mack; al mismo tiempo, hiciéronse presentes tales hechos respecto de las medidas de Coburgo, que se confirmaron las sospechas que ya tenia el gabinete de Viena con relacion á su conducta y se le retiró el mando del ejército que pasó á manos de Clairfayt (1).

Sin embargo, el gabinete de Viena, que estaba inclinado á la paz, tardaba en dar una contestacion definitiva á las ofertas del Sr. Pitt, y entre tanto dirigia proposiciones secretas al gobierno de Francia; al mismo tiempo daba órdenes á Clairfayt, para que se mantuviese en la márgen derecha del Rhin, y solo se destacó á Alvinzi con 25 mil hombres para que cooperase con el duque de York á la defensa de la Holanda. Esta retirada renovó los temores de la Prusia con relacion á las posesiones que tenia en el Rhin, y aumentóse aun mas su inquietud cuando por aquella misma época suspendió el gobierno ingles los subsidios que no quiso continuar pagando á una potencia que no tomaba parte alguna en la defensa de la causa comun, Federico Guillermo, al ver esto, retiró 20 mil hombres de sus mejores tropas del ejército del Rhin, para incorporarlos

(1) Hard., III, 69-73.

á las fuerzas que la emperatriz Catarina movia á la sazón sobre Varsovia á las órdenes del célebrimo Suwarrow. Inmediatamente hicieron dueños los franceses de toda la márgen izquierda del Rhin; el castillo de Rheinfels cayó en sus manos, y no quedó ya á los aliados, de las vastas posesiones que tenían á este lado del río, sino las fortalezas de Luxemburgo y Maguncia. Palpábase en aquella sazón que se acercaba rápidamente á su disolución la liga; el rey de Prusia habia recibido públicamente proposiciones de paz del gobierno de Francia, al paso que el duque de Wurtemberg, los electores de Sajonia y Maguncia, y otros potentados subalternos, hacían clandestinamente insinuaciones para conseguir el mismo objeto, é insistían con tanto empeño en manifestar lo crítico de su situación, que tuvo el emperador que acceder á las medidas que sobre paz tomaban á pesar de toda la firmeza de Thugut.

El 5 de Diciembre fué el día que se señaló para que se discutiese en la dieta del imperio la grave cuestión sobre paz ó guerra. Era tal la consternación que habían difundido por todas partes las divisiones de los aliados y los triunfos de los franceses, que 57 miembros votaron por la paz y 36 pidieron por mediador al rey de Prusia. Esta revolución acabó de decidir de la conducta que debía observar la Prusia. Quitóse la máscara y entabló en Basilea conferencias preparatorias para la celebración de la paz, al paso que la Inglaterr-

ra hacia inauditos esfuerzos para retener en la confederación al Austria, hasta que al fin, en virtud de un subsidio de 6 millones de libras anuales logró que esta potencia mantuviese sus ejércitos sobre las márgenes del Rhin en una actitud defensiva, y que volviese á tomar en Italia, en la campaña que se siguió, una vigorosa ofensiva (1).

Los triunfos que hemos referido á pesar de los grandes que fueron, no eran sino el preludio, en cuanto á los franceses, de los mas decisivos aun, que debían alcanzar en la campaña que iban á emprender durante el invierno. Hacia fines de Octubre puso en práctica Pichegru el sitio de Nimega. Aproximóse el duque de York con 30 mil hombres, y por medio de una vigorosa acometida que dió á los sitiadores que tuvieron la temeridad de abrirle sus trincheras, alcanzó un éxito efímero que no produjo consecuencia alguna de importancia. Pero después situaron los franceses algunas baterías con el objeto de dominar el puente que daba comunicación á la ciudad con el campo atrincherado de su retaguardia, y no tardaron en echar á pique algunos de los pontones que lo componían; hecho que infundió tal temor á los gefes aliados, que evacuaron precipitadamente la plaza con el regreso de la guarnición durante la noche, dejándola para su defensa una incompetente guarnición de 3 mil

Octubre 27: sitio de Nimega.

(1) Hard., III, 81, 94, 110.

hombres. Las tropas, acobardadas por la huída de sus compañeros de armas, aterrados por los fuegos cada vez mas voraces de los sitiadores, y no teniendo esperanza alguna de poder sostener la plaza, intentaron inmediatamente imitar el ejemplo de

aquellos. Esparcióse el terror por las filas; arrojáronse al frente que fué incendiado antes de que hubiese podido pasar por él la retaguardia, un regimiento se vió obligado á capitular, y parte de otro, que se habia embarcado en un fuerte volante encalló en la márgen, izquierda [1] y al dia siguiente fué hecha prisionera por los franceses. Esta brillante fortaleza hizo á los republicanos dueños del paso del Waal con el hecho de caer en sus manos

Los holandeses echaron en cara á voz en cuello á los ingleses el abandono de este importante punto, pero no tuvieron seguramente razon en ello.

Desavenencia entre los holandeses y los ingleses.

¿Cómo podia esperarse que el duque de York con solo 30 mil hombres lograra sostenerse contra 70 mil franceses y teniendo al Rhin á retaguardia, cuando los austriacos, contando con fuerzas tres veces mas numerosas que las suyas, no se habian considerado seguros hasta no hacer mediar el rio y un espacio de 30 leguas entre ellos y el enemigo? Sea de esto lo que fuere, el abandono de Nimega puso el colmo al disgus-

(1) Th., VII, 176, 177. Toul., V, 76.

to que reinaba ya entre las potencias aliadas, y haciendo circular la creencia por la Holanda de que era perdida y de que estaban á punto de abandonarla sus aliados, contribuyó en gran manera á la fácil conquista de las Provincias Unidas que se siguió á poco. Seis semanas despues

capituló Grave despues de una resistencia que hizo honor á sus defensores, y emprendióse el ataque de Breda que era una de las últimas ciudades fronterizas con la Holanda (1).

El ejército frances, rendido de cansancio por siete meses de incesantes marchas y vivaques, hallábase en suma necesidad de tomar descanso. El vestuario de los soldados estaba hecho harapos, destuido su calzado, y los trenes de artillería, á no haber sido porque se habian ido reponiendo en los puntos tomados, habrian quedado desde mucho tiempo atras inservibles. Pero inútiles fueron cuantas manifestaciones hacian sobre este particular los generales; la junta de Seguridad pública, inflamada por el espíritu de conquista é impelida por el emprendedor Carnot, resolvió exigir de ellos nuevos sacrificios. Acostumbrada á que todas las dificultades cediesen ante el patriotismo de las tropas republicanas, dispuso que en el término de un mes que concedia á los soldados para que descansasen continuarian sus triunfos en medio de

(1) Toul., 77, Jom., VI, 175.

un crudísimo invierno, meditando en que el rigor mismo de la estacion inutilizaria la defensa natural que tienen las provincias unidas.

El primer objeto fué el de atravesar el Waal, y despues de arrojar á las fuerzas aliadas de todas las bocas del Rhin, penetrar en la Holanda por la isla de Bomel. Con este fin habíanse reunido desde tiempo atras algunas embarcaciones menores en el fuerte de Crevecœur, y tambien se tenían dispuestos en Bolduque pontones y otros materiales con que se pudiesen formar puentes; y habiéndose terminado estos preparativos, comenzó á operar el paso del rio al amanecer del 12 de Noviembre. Pero la firmeza,

Noviembre 12.

que entonces mostraron los aliados dejó frustradas todas las tentativas de las fuerzas republicanas, y despues de muchos esfuerzos sin fruto, Moreau, cuya perspicacia le hizo percibir distintamente el peligro que habia en persistir en tal designio, retiró sus fuerzas y las condujo á cuarteles de invierno que estableció entre el Mosa y el Rhin (1).

A principios de Diciembre, el duque de York, suponiéndose que quedaba suspendida la campaña, se puso en marcha para Inglaterra dejando al general Valmoder la riesgosa tarea de proteger, con un ejército inferior al del enemigo, y de mas á mas amilanado, á un país dividido, contra las numerosas y atrevidas huestes del contrario. Pe-

Campaña de invierno emprendida por Pichegra.

(1) Jom., VI, 182, Foul., VI, 166. Th., VII, 181.

ro una fuertísima helada que á poco sobrevino, y que ha hecho por mucho tiempo memorable aquel invierno en los anales de la fisica, sugirió á los republicanos el designio de invadir á la Holanda ya que la helada volvía transitable por artillería é infantería los numerosos canales y rios que entrecortan aquel país. La idea de que podia correrse este peligro, introdujo la mayor inquietud en el ánimo del general Walmoden, que viendo helado el Mosa á su frente y el Rhin y el Waal á su retaguardia llenos de flotantes témpanos de hielo, temía, con razon, que el mismo frio que esponia á su línea á los ataques del enemigo, hiciese impracticable el tránsito por los brazos de mar en caso de que tuviese que emprender retirada. Dominado por estos temores, hizo que su pesada caballería se pasase al otro lado del Waal, trasladó sus almacenes y hospitales á Deventer y mandó al príncipe de Hesse d'Amstadt, que estaba acantonado en la isla de Bomel con el cuerpo mas avanzado de sus tropas, que abandonase su posición á la primera noticia que tuviese de haber atravesado el Mosa el enemigo.

A fines de Diciembre, habiéndose helado completamente el Mosa y haciendo un frio de 17º de Reaumur, comenzó el ejército frances su campaña atacando á dos columnas de

Diciembre 23 1794. Pichegra emprende un ataque general sobre la posición de los aliados.

los puestos avanzados de las fuerzas holandesas. El resultado fué el que se debía haber esperado de una irrupcion hecha por

fuerzas concentradas sobre un cordon de puestos; las tropas holandesas despues de una ligera resistencia, huyeron en desórden, algunas á Utrecht y otras á Gorcon, dejando 60 piezas de artillería y 1.600 prisioneros en manos de los invasores. En la confusion general tambien se hicieron dueños los republicanos de algunos fuertes del Waal, y atravesaron este rio; pero no pudiendo aun transitar por él artillería de grueso calibre, volvióse Pichegru á la márgen izquierda con sus tropas. Entre tanto la derecha de la posicion de los holandeses fué acometida por los franceses; una brigada de aquellas fuerzas fué arrojada á Williamstadt, otra quedó prisionera y emprendióse el ataque de Breda. Al dia

siguiente capituló Grave por hambre, despues de una honrosa resistencia de dos meses y de haber sufrido un bombardeo de tres semanas; distinguido ejemplo, y tanto mas digno de admiracion, cuanto que apareció en medio de la general consternacion, y despues de los numerosos casos de vergonzosa falta de cumplimiento á sus deberes que presentaran las tropas holandesas (1).

Una série tan continuada de derrotas produjo el efecto natural de esparcir las simientes de la discordia entre los generales aliados. Walmoden deseaba concentrar sus fuerzas en el Waal, entre Nimega y San Andrés, para hacer frente á

[1] Jom., IV, 186, 188. Toul, V, 170. Th., VII, 186-190.

los franceses que estaban haciendo preparativos para atravesar aquel rio; pero el príncipe de Orange insistía en que las fuerzas aliadas se aproximasen á Gorcum para cubrir el camino recto de Amsterdam, en cuya ciudad habian estado preparando los agentes de la república, mucho tiempo hacia, un movimiento revolucionario que debia estallar de un dia á otro. Walmoden, no pudiendo poner en práctica la única manera racional de llevar adelante la campaña, resolvió abandonar las provincias Unidas á su

suerte, y con el fin de proteger su propia retirada hácia Hanover,

concentró las fuerzas inglesas á espaldas del Linge y las cubrió á su izquierda con los contingentes del Austria. Diéronse órdenes al mismo tiempo de que se abandonase la línea del Waal tan luego como el enemigo se presentase decidido á pasar este rio; pero habiendo sobrecogido un terror pánico, á inmediaciones de Thiel á la fuerza á la cual se habia encomendado la custodia de los pertrechos, conocióse que no era defendible esta posicion segun el estado de abatimiento en que se encontraba el ejército, y condujose á las tropas, á escepcion de una reducida vanguardia, á espaldas del Rhin [1].

Viéndose en tan desesperada situacion los ho-

[1] Jom. VI, 189, 191. Th. VII, 191.

landeses, después de la marcha del ejército inglés, hicieron los Estados generales proposiciones de paz al gobierno francés, ofreciéndole como un aliado para que las admitiese, el reconocimiento de la república, y además pagarla 200 millones de francos. Estas proposiciones eran en alto grado ventajosas para la Francia, tanto porque el buen éxito de la invasión absolutamente dependía de la continuación de las heladas, cuanto porque de la paz con la Holanda resultaría quedar disponible para las operaciones sobre el Rin, 50 mil hombres; pero la junta de Seguridad pública, enorgullecida por sus triunfos, y deseando establecer á todo trance un gobierno revolucionario en la Holanda, desechó con orgullo las proposiciones que se la hicieran, y mandó inmediatamente á Pichegru que invadiese aquel territorio [1].

La duración de las heladas, que en aquella sazón se habían establecido con un rigor que no se viera por espacio de 100 años antes, dió un éxito inesperado á la resolución que una ilimitada ambición dictara.

El 8 de Enero atravesó el ejército francés el Waal que en aquel periodo se hallaba casi completamente helado, operación que se facilitó con la toma de Thiel por el general Moreau. En aque-

Enero 8, 1795.
Atraviesan el Waal
los franceses.

[1] Jom., VI, 192, 193.

lla sazón una batalla podía solo salvar á la república de Holanda; pero el estado de abatimiento en que se encontraba el ejército, agobiado por las fatigas y por un frío que había llegado á los 17° del termómetro de Reaumur, hizo imposible la adopción de tal alternativa. De consiguiente Walmoden concibió la resolución de abandonar totalmente á la Holanda, y retirándose á la línea del Issel, que se prolongaba desde Amheim á Zutphen, abandonó las provincias Unidas á su suerte [1].

La situación que guardaba el Estatúder en las circunstancias que describimos, era altamente crítica. Viéndose abandonado por el ejército del general Walmoden, encontrándose en la imposibilidad, con solo sus fuerzas, de hacer oposición al torrente de las tropas republicanas, teniendo que atender á la división en que estaban las ciudades grandes que tenía por su retaguardia, y esperando por momentos que estallase una revolución en Amsterdam, resolvió el príncipe de Orange dejar en completo abandono á la Holanda y embarcarse para Inglaterra. Con este objeto presentóse á los Estados generales, y después de declararles que había hecho todos sus posibles esfuerzos para salvar al país, pero sin fruto, manifestó el intento en que estaba de retirarse del mando y les recomendó que hiciesen

El Estatúder se embarca para Inglaterra.

[1] Th. VI, 191. Toul V, 171. Jom., VI, 196,

la paz con el enemigo. Al día siguiente embarcóse en Schevennigen, y los Estados circularon inmediatamente orden á sus tropas de que ya no hiciesen resistencia alguna á los invasores, y enviaron embajadores al cuartel general de Pichegru presentando condiciones de paz [1].

Entretanto los franceses, no queriendo que pareciese que su intento era el de subyugar á los holandeses, continuaban con lentitud en la carrera

Revolucion en
Amsterdam.

de sus triunfos en espera de los movimientos revolucionarios que debian estallar en sus principales ciudades. El general Daendels escribió á los directores de la insurreccion: "Los representantes de la Francia desean que el pueblo holandés se haga libre, y de consiguiente no le subyugarán como si fuesen sus conquistadores. Solo esperan que los habitantes de Haarlem, Leida y Amsterdam, se levanten en masa y se unan á sus hermanos los que han tomado la iniciativa en Bolduque." A la recepcion de estas manifestaciones, la efervescencia de la poblacion de Amsterdam llegó á su colmo. El partido popular de

1787. reunióse formando un considerable número y asedio en el palacio municipal á los burgo maestros, en momentos en que la vanguardia del ejército francés se encontraba á las puertas de la ciudad; apoderóse el terror del alma de los mas intrepidos, hi-

(1) Th., VII, 191. Jom., VI, 199.

Admite Amsterdam
á las tropas france-
sas.

cieron renuncia de su autoridad los magistrados, ocuparon sus lugares los caudillos del partido democrata, izóse el pabellon tricolor en el palacio municipal y entraron en la ciudad las tropas republicanas en medio de las aclamaciones de la muchedumbre (1).

La adquisicion de esta ciudad rica y poderosa, que habia provocado al gran poder de Luis XIV y hecho pasar por tan duras condiciones á la Francia en los tratados de Utrecht y Ex la Chapela, fué para el gobierno francés de una importancia inmensa. Utrecht, Leida, Haarlem, y todas las demas ciudades de la República sufrieron igual revolucion y recibieron como libertadores á los franceses, de suerte que en breve se extendió la autoridad de la Convencion desde los Pirineos hasta los confines boreales de la Frisia. Los inmensos recursos navales que poseia la Holanda, las vastas riquezas que durante su dilatada época de independencia acumulara, quedaban á la disposicion de la mencionada asamblea. Esta gran revolucion, sea dicho en honor del partido democrata, operóse sin efusion de sangre y sin ninguno de aquellos actos de barbarie que se cometieron durante los primeros esfuerzos que hiciera por adquirir su libertad la Francia; ejemplo singular es este que manifiesta la influencia que ejercen las instituciones liberales en

(1) Jom., VI, 200. Toul, V, 175. Th., VII, 192.

cuanto á mitigar el encono que se despliega en las discusiones civiles, circunstancia muy á propósito para calmar los tremendos males que sin ella nos hubieran debido presentar los anales de la Revolucion francesa.

A estos tiempos siguiéronse en breve otros que fueron, si es posible, mas maravillosos todavia. El mismo dia que el general entró á Amsterdam,

Toma de la escuadra de Holanda por la caballería francesa.

las alas izquierdas del ejército, despues de haber atravesado el lago de Bierbas que estaba helado,

se hicieron dueñas del gran arsenal de Dordrecht que contenia 600 piezas de artillería, 10 mil fusiles y un inmenso acopio de pertrechos. La misma division, inmediatamente despues, pasó por Rotterdam y se posesionó del Haya, donde los Estados Generales se hallaban reunidos. Para colmo de los portentos que se operaran en esta campaña, un cuerpo de caballería y artillería volante atravesó el Zuyderzee por sobre el hielo, é intimó rendicion á la escuadra que se habia quedado helada en el Te-Zel, y los comandantes de los buques, sorprendidos del atrevimiento de la empresa, rindieron sus bajeles á aquella nueva especie de agresores. Al mismo tiempo la provincia de Zelanda capituló y el ala derecha del ejército, continuando en la carrera de sus triunfos, obligó á los ingleses á abandonar la línea del Issel; la Frisia y Groningen fueron evacuados y todas las Provincias Unidas quedaron sometidas á las armas republicanas. El gobierno inglés viendo que eran inú-

tiles en el Continente sus servicios, envió á su país á los hanoverianos, y en cuanto á sus propias tropas, habiéndose embarcado en sus bajeles, en breve hicieron temibles sus armas en las mas remotas colonias de los mares de la India (1).

La disciplina que desplegaron las tropas francesas durante esta campaña, contribuyó tanto como su valor á todos estos portentosos triunfos. Trasformados en militares que antes fueran pacíficos ciudadanos, por el decreto de Setiembre 1793, convirtieronse aceleradamente en soldados disciplinados; despues de haber pasado ocho meses en continuas marchas y en incesantes combates, emprendieron sin proferir una sola queja la campaña de invierno; desprovistos casi de todo á consecuencia del descrédito en que habia caido el papel moneda, (2) que era con lo que se les pagaba, atravesaron infinitos rios en lo mas crudo de un rigurosísimo invierno y penetraron, despues de haber estado viva-

(1) Jom., VI, 208, 212. Th., VII, 194 195.

(2) Como todavía se pagaba con asignados á las tropas, y como estos solo valian una 15ª parte del importe que representaban, resultaba que la paga de un oficial venia á quedar reducida en metálico á 3 francos mensuales. En 1795 pagóseles la tercera parte en moneda, lo cual aumentó el sueldo de un oficial á 70 francos, ó sea tres libras esterlinas mensuales.—Jom., VII, 214.